

CECILIA VALDÉS URRUTIA

Una fascinación especial —y largas filas de público— suscitó la última gran exposición en Chile sobre Matta, en el Centro Cultural La Moneda, en 2011. Había obras sobresalientes traídas del exterior y algunas del patrimonio público y privado del país. Como escribió el crítico Waldemar Sommer: “Después de recorrer la muestra, uno llega a entender en qué medida el mayor artista visual chileno encarna estéticamente el relativismo filosófico. El que crea con una tensión dinámica admirable, con su inestabilidad espacial, las estelas del movimiento y el procedimiento del chorreo”.

Muchos que no entendían la obra de Matta terminaron por sensibilizarse o al menos acercarse algo a su creatividad desbordante y surrealista. El jueves pasado se inauguró una muestra más de cámara de Matta con ocho de las piezas más valiosas que tiene el Museo Nacional de Bellas Artes —varias monumentales—, incluyendo sus pinturas-arpilleras, que permanecían en bodega. “Están en la Sala Chile, que quedará como muestra permanente dedicada al artista más influyente de Chile, y dará inicio al nuevo relato curatorial de la colección del museo cuando se cumplen 145 años de la entidad”, señala a Artes y Letras la directora del MNBA, Varinia Brodsky Zimmermann (ver recuadro). Y precisa: “Era una necesidad tener a nuestro artista más importante expuesto en el museo. Los extranjeros pedían verlo y no estaba. Articularé el nuevo recorrido de la colección que se abre a inicios de septiembre. Y algo muy bonito es que la primera muestra que Matta hizo aquí fue en la Sala Chile, en 1954, hoy después de más de 70 años podemos recordar ese momento”.

La sala, con una iluminación tenue, invita a un encuentro más silente. La propuesta museográfica cita la pintura “Abrir el cubo y encontrar la vida”. Y el singular montaje de las arpilleras, que extrañará a más de alguno —en forma oblicua y casi a ras del suelo— responde a razones estrictas de conservación, dado el peso de estas obras que realizó el surrealista con pinturas y desechos de materiales de construcción de la Sala Matta, en 1971, bajo la dirección de Nemesio Antúñez.

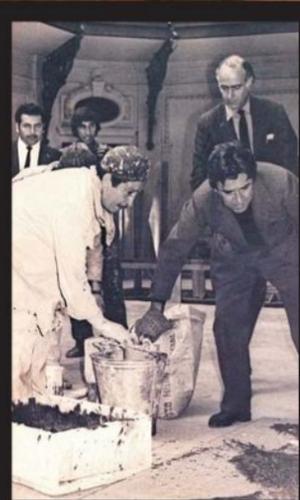
La tesis de la curaduría alude también a la visita del artista en esos años y a su relación con



Este espacio dedicado a Matta viene a llenar un gran vacío en la colección permanente del museo y se hace con obras fundamentales del artista chileno más influyente en la escena mundial.

Nuevo recorrido de la colección permanente

## Inauguran nueva sala dedicada a MATTATA



Matta trabajando las arpilleras con los restos de la construcción de la sala de su nombre, en 1971, en tiempos de Nemesio Antúñez.

GENTILEZA FUNDACIÓN NEMESIO ANTÚÑEZ

FELIPE BAEZ

# EN MUSEO DE BELLAS ARTES

el gobierno de Salvador Allende, cuando Matta donó e hizo trabajos de arte. Pero junto a esas arpilleras y pintura de los 70 están esas otras piezas de profundas y asombrosas implicancias estéticas de las mejores épocas de Roberto Matta, las décadas del 40 y 60. Conversamos con la reconocida historiadora del arte y doctora en Historia, experta en Matta, Isabel Cruz, quien se refiere a los aportes de su estética y en relación con las obras expuestas del Museo Nacional de Bellas Artes.

### Anuncia su pintura cósmica

La pintura más antigua que se exhibe es “El día es un atentado”, una obra muy valiosa de 1942 de más pequeño formato. La historiadora comenta que esta pintura se basa en un texto del joven poeta Charles Druis del mismo título. “En este cuadro muestra los rasgos de lo que será la pintura cósmica que está iniciando, con elementos en los márgenes semiorgánicos y semigeométricos, con tratamientos de manchas, delgadas líneas de fuerza y recomposiciones de figuras cósmicas como esos tres asteroides encadenados en forma horizontal”. La investigadora (quien presenta en los próximos meses un esperado libro sobre Matta, arte y ciencia) estudió a fondo la geometría del pintor, “en donde el objeto parece haber desaparecido y su exploración se plasma en una suerte de cartografía interplanetaria”, afirma.

La década del 40 eran los años en que Matta estaba comenzando su multiplicación de los planos. “Esta pintura es de lo más valioso que hay en Chile —sostiene Cruz—. Es del mismo año en que pinta “La tierra es un hombre”, en homenaje a García Lorca”. El día es un atentado” la hizo en Estados Unidos con la influencia del viaje a México en el que recupera la fuerza del color.

En tanto, la monumental pintura “La ajénidad”, 1961, menos conocida por el público, es una obra extraordinaria por la resolución pictórica de la problemática que plantea, afirma la experta. “Y como siempre en Matta, su lectura es múltiple, aquí solo un par de miradas: el ojo, su ojo al proyectarse desde un plano o perspectiva cenital se sitúa y domina la escena. Su pintura siempre es “acontecimiento”, un drama, en el espacio interestelar en cuatro dimensiones, atrapado entre planos perforados, entre trayectorias de pavorosos proyectiles y de una biomecánica futurista en relación con la pintura de la época. ¿Qué otro artista representaba cohetes? Esta situación se relacionaría para él con la ajénidad, el ignorado “otro”, un tema muy en boga en los años 60 (Sartre, Lacan). El mundo tecnológico de los grandes proyectos espaciales todavía fuera del alcance, aún solo imaginable desde la tela”.

“Abrir el cubo y encontrar la vida”, de 1969, se relaciona con un tema que va a estar trabajando toda su vida: la ciencia, que parte de su estada en Europa. “Allí tiene mucho contacto con los surrealistas y con la ciencia de la época. Dalí, Ernst, sabían mucho de ella y la utilizaban en su pintura. Matta tuvo bastante contacto con Dalí. Esta idea de la geometría hipercúbica la trabajan ambos. Matta seguirá con la idea de desmontar el cubo y demostrar que es una figura abierta que puede tener más de tres dimensiones”, señala Isabel Cruz. Él estaba además muy influenciado por pensadores rusos como Peter Demianovich Ouspensky.

Con ocho obras fundamentales del artista —varias monumentales— se inauguró la Sala Chile destinada a Roberto Matta. “Se necesitaba y será algo permanente”, afirma la directora del museo y curadora de ese espacio, Varinia Brodsky. Hablamos, también con la historiadora del arte, experta en el surrealista, Isabel Cruz, sobre los relevantes aportes estéticos de estos trabajos.



“El día es un atentado”, 1942. “Muestra los rasgos de una pintura cósmica”, afirma la historiadora.



Isabel Cruz: “La obra ‘La ajénidad’ (1962) es extraordinaria. Se relaciona con el ignorado...”

### Surrealismo y anarquismo

En la Sala Chile, un cuadro de 1972, de gran formato y con predominancia de tonos grises y blancos: “Fango Original, ojo con los desarrolladores”, provoca. Esta obra estuvo exhibida en la exposición en el edificio de la UNCTAD. Y en 1973 fue trasladada al museo. “Matta usa aquí la tecnología, pero siempre relacionada con la materia natural, como es el

caso de la serie extraordinaria del “Nacimiento de América”, en la que usa elementos tecnológicos con naturales”, señala la doctora en historia. En Europa hizo el trabajo del estudio de los elementos cósmicos, y eso lo va a seguir trabajando.

En tanto, las cuatro arpilleras “pictóricas” del museo dan la bienvenida en la Sala Chile. Son más desconocidas y se despliegan figuras antropomorfas que están en movimiento. En el caso de “El ojo del alma es una estrella roja” están todas sonrientes. Pero en la más dura: “Mira el esfuerzo de la lucha del afuerino”, aparece una figura crucificada.

Corresponden a una línea de pintura con compromiso político y con una técnica más simple. “Fueron realizadas con materiales de desecho muy al corriente de la estética de los años 60 y 70, y con la situación de Chile en ese momento —sostiene la historiadora del arte—. “Aquí ya no es un ‘acontecimiento’ sideral, sino una acción”.

Era el tiempo de las arpilleras de Violeta Parra y de los informalistas catalanes que bajan la tela con arena como Tapiés. “Algo muy interesante es que Matta no militó en el Partido Comunista ni quiso hacerlo, a pesar de que estaba de acuerdo con sus ideales —afirma la historiadora—. Breton renunció al PC. Los surrealistas no querían tanta norma ni alineamiento, sino más libertad. Para Matta lo político es algo más subterráneo a su pintura, es más anárquico”.



La directora con una de las arpilleras que hizo Matta en el MNBA, en 1971, sobre seres antropomorfos.

## Varinia Brodsky: Matta y renovación curatorial

“Estamos trabajando en la renovación de todo el segundo piso para la nueva exposición que tendrá la colección permanente”, cuenta la directora del museo, Varinia Brodsky, mientras vemos pasar sobre ruedas una enorme tela hacia la sala contigua del próximo montaje. “En el marco de los 145 años del museo, decidimos hacer un recorrido que va desde su construcción hasta hoy. Y a mí me interesó mucho partir con instalar en la Sala Chile a Matta, dando cuenta de un artista que es universal. Quise con mi curaduría mostrar las ocho obras icónicas que tiene el museo, porque hay bastantes más, pero son en su mayoría grabados. Las más espectaculares que se exponen son del período de la vanguardia y del período de Salvador Allende, además de las arpilleras”.

—La tesis de su curaduría alude al gobierno de Allende cuando Matta viene, hace y dona obra. Pero, ¿hay mención a las épocas de las otras pinturas de los años 40 y de los años 60?

“La esencia de la obra de Matta tenía un compromiso con la democracia, con el abrir posibilidades, mundos. Es historia. Pero de alguna manera esta exposición tiene que ver especialmente con un factor que es la ciudadanía, para que tenga la posibilidad de contemplarlo sin explicaciones”.

—¿Entregan algo de información sobre el aporte de su estética? “No específicamente en términos de las obras. Quisimos hacer un montaje más limpio, desde la consideración de que la obra habla por sí misma. No hay una información de una lectura investigativa. Esto es para crear un espacio de disfrute. Reconozco que hay un cierto hilo conductor que tiene que ver con los años de la presidencia de Salvador Allende, pero eso no lo cierra a las otras pinturas. Y durante la muestra se podrán ir agregando algunas materias y se desarrollarán instancias educativas sobre el artista”.

—¿Han pensado en ampliar la colección pictórica de Matta con ayuda de los privados?

“En este minuto no. Me parecería una muy buena estrategia de gestión y fortalecer alianzas con el mundo privado. Y como esta muestra de Matta es permanente, permitirá hacer propuestas”.

—¿Y sigue como curadora en la nueva exposición de toda la colección permanente?

“Somos alrededor de 15 personas en una curaduría colectiva integrada por investigadores del museo para integrar miradas. Yo también participo. Hicimos dos comisiones: una histórica y la otra contemporánea, que parte con la dirección de Nemesio. La idea es abordar capas de conocimiento. Y más allá de análisis críticos de las obras, habrá uso de dispositivos. Queremos que las exposiciones sean transversales y no solo lleguen a un público especializado”.

—¿Van a sacar de nuevo los marcos?

“¡No! Van todas con sus marcos, excepto los trabajos de arte que nunca los han tenido”.

FELIPE BAEZ

EXPOSICIÓN MINBA